

EL PINCIANO Y SAN BASILIO, A PROPÓSITO DE LA VERSIÓN  
DE BRUNI DE LA *EPISTULA AD ADULESCENTES*<sup>1</sup>

TERESA MARTÍNEZ MANZANO  
Universidad de Salamanca  
manzano@usal.es

---

SUMMARY

The Latin translation by Leonardo Bruni of Saint Basil's *Epistula ad adulescentes* enjoyed a great diffusion in the 15th and 16th centuries as a grounding text of humanistic culture. On the occasion of the Greek-Latin edition of Saint Basil's text by Pinciano in 1519, the Spanish scholar wrote also some critical remarks on Bruni's translation. These remarks by Pinciano make up the subject-matter of this paper.

KEYWORDS

Humanistic translations, castigaciones, Renaissance editions, Saint Basil, Pinciano, Leonardo Bruni

RESUMEN

La versión latina de Leonardo Bruni de la *Epistula ad adulescentes* de San Basilio gozó durante los ss. XV y XVI de una enorme difusión por ser un texto útil para sentar las bases de la cultura humanística. Con motivo de la edición grecolatina que el Pinciano preparó del texto basiliano en 1519, el helenista español compuso también unas observaciones críticas a la traducción de Bruni que son analizadas en este trabajo.

PALABRAS CLAVE

Traducciones humanísticas, castigaciones, ediciones renacentistas, San Basilio, Pinciano, Leonardo Bruni

---

Fecha de recepción: 24/01/2010

Fecha de aceptación y versión final: 08/03/2010

---

Uno de los textos más emblemáticos acerca de los fundamentos de la cultura cristiana y de la herencia que ésta ha recibido de la sabiduría pagana es la carta de Basilio de Cesarea *Ad adulescentes*, en la que el gran Padre Capadocio aboga por una lectura de los clásicos paganos, seleccionada según parámetros éticos, como componente necesario en la formación intelectual de los jóvenes cristianos. El texto fue acogido por el movimiento humanista como un manifiesto paradigmático de la posibilidad no sólo de conciliar de forma fructífera los contenidos de la literatura griega profana con los presupuestos ideológicos del cristianismo, sino sobre todo de diseñar un nuevo programa de formación integral del hombre en el que los *studia humanitatis* fuesen centro y guía. Fue tal el entusiasmo con el que el breve texto fue leído en el

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2009-10360.

seno del humanismo italiano que se convirtió en la primera obra basiliana en aparecer en la imprenta, aunque no en la versión original griega, sino en la más accesible traducción latina de Leonardo Bruni<sup>2</sup>.

Bruni, que había terminado su versión entre 1402 y 1403 y la había dedicado al canciller florentino Coluccio Salutati, respondía con ella a la cerrazón de los detractores de los estudios liberales en los albores del primer humanismo<sup>3</sup> y convertía el texto basiliano en aliado para el afianzamiento de una cultura de claro perfil clásico, dejando al mismo tiempo al margen su neto sello cristiano<sup>4</sup>. El éxito de la versión de Bruni se refleja en las más de cien ediciones que aparecieron por toda la geografía europea entre *ca.* 1471 y 1600<sup>5</sup> y que venían precedidas también de una amplísima circulación manuscrita: más de trescientos códices transmiten esta versión latina.

La traducción bruniana del *Ad adulescentes* es la única que este destacado alumno de Manuel Crisoloras realizó de una obra cristiana, ya que el resto de su 'programa interpretativo' se centró en los autores clásicos: filósofos (Aristóteles, Platón), historiadores (Jenofonte, Plutarco, Polibio), oradores (Esquines, Demóstenes) y Homero. Para su versión se sirvió de los mismos criterios que después expondría de forma sistemática en su tratado *Sobre la correcta interpretación*<sup>6</sup> y que pueden resumirse en la defensa de la traducción fiel al original, guiada por el principio de la claridad interpretativa y de la corrección y elegancia del latín utilizado<sup>7</sup>. Si le es posible, el humanista de Arezzo traduce de forma literal, pero siempre que el sentido no se vuelva oscuro y que el texto latino conserve un buen estilo. En el tratado que nos ocupa, puede afirmarse ciertamente que Bruni se atiene en general al texto

<sup>2</sup> El texto griego acompañado de comentario se encuentra en las ediciones de F. Boulenger, *Saint Basile. Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lettres helléniques*, Paris 1935; N. G. Wilson, *Saint Basil on the Value of Greek Literature*, London 1975, y M. Naldini, *Basilio di Cesarea. Discorso ai giovani. Oratio ad adulescentes*, Firenze 1984. La edición de Naldini incluye la versión latina de Leonardo Bruni. En traducción española puede verse T. Martínez Manzano, *Basilio de Cesarea. A los jóvenes. Sobre el provecho de la literatura clásica* (BCG), Madrid 1998.

<sup>3</sup> Cf. L. Schucan, *Das Nachleben von Basilius Magnus «ad adulescentes»*. Ein Beitrag zur Geschichte des christlichen Humanismus, Genève 1973, 67-74; y P. Viti, "Leonardo Bruni e le polemiche antiumanistiche", en C. Leonardi (ed.), *Gli umanissimi medievali. Atti del II Congresso dell' "Internationales Mittellateinerkomitee" (Firenze, Certosa del Galluzzo, 11-15 settembre 1993)*, Firenze 1998, 795-805.

<sup>4</sup> Para estas consideraciones cf. M. Cortesi, "Gli umanisti lettori di Basilio tra proposte pedagogiche, motivi ascetici e dottrina teologica", en *Basilio tra Oriente e Occidente*, Magnano 2001, 253-78, en esp. 254-6.

<sup>5</sup> M. Cortesi-S. Fiaschi, *Repertorio delle traduzioni umanistiche a stampa. Secoli XV-XVI*, Firenze 2008, 340-52 se refieren a 101 impresiones aparecidas entre esas dos fechas.

<sup>6</sup> Compuesto entre 1424 y 1426 y editado recientemente por P. Viti, *Leonardo Bruni. Opere letterarie e politiche*, Torino 1996, 150-93, el tratado es una defensa encendida de sus planteamientos sobre la necesidad de una traducción *ad sententiam*, respetuosa con el contenido del original pero en modo alguno pedestre.

<sup>7</sup> Cf. Cortesi, "Gli umanisti lettori di Basilio", 256-7.

griego y, si a veces introduce pequeñas adiciones, es para esclarecer el sentido y no para amplificar el período<sup>8</sup>, pero también es cierto que en ocasiones omite secuencias, resume frases y las traduce de modo confuso, e incluso tergiversa claramente el texto<sup>9</sup>. Sin embargo, estas desviaciones textuales —que no suponen interpretaciones personales ni modifican grandemente el sentido del texto original, sino que son variaciones formales que responden a los gustos estilísticos de Bruni o reflejan lecturas particulares de los manuscritos que utilizó— no constituyeron nunca un impedimento para la aceptación rotunda de la versión bruniana de San Basilio, que durante los siglos XV y XVI se difundió sin que ninguna otra le hiciese sombra.

También en España la traducción de Bruni había alcanzado notoriedad, al punto que entre la última década del s. XV y la primera del s. XVI se había impreso en las localidades de Salamanca, Burgos, Zamora, Pamplona y Logroño, en algunas de estas ciudades en varias ocasiones<sup>10</sup>. En todos los casos, se trata de impresiones en cuarto de pocos folios que, a tenor de su formato y extensión, estaban pensadas para ser utilizadas como texto escolar en universidades o, allí donde no las había, en escuelas catedralicias. Es importante señalar el dato de que en el frontispicio las ediciones españolas dan a la traducción de Bruni un título común que no se encuentra en ninguna de las ediciones extranjeras anteriores: *De moribus institutiones ad dulcissimos nepotes quatenus humanitatis studiis imbuantur*, que pone el acento en la educación moral que puede lograrse a través de los *studia humanitatis* y esconde por completo el espinoso asunto de la síntesis entre sabiduría antigua y espiritualidad cristiana que está en la base del tratado basiliano. También tienen en común estas ediciones el colofón *valet in Christo*, que subraya la orientación netamente cristiana que caracteriza algunos ámbitos de actuación del humanismo español<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Un juicio muy positivo de la versión de Bruni en R. Sabbadini, *Il metodo degli umanisti*, Firenze 1920, 23-7.

<sup>9</sup> Algunas consideraciones sobre la traducción bruniana se encuentran en Naldini, *Basilio di Cesarea*, 60-2 y P. Viti, "Bruni e Traversari lettori di san Basilio", en M. Cortesi, C. Leonardi (eds.), *Tradizioni patristiche nell'Umanesimo. Atti del Convegno dell'Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento-Biblioteca Medicea Laurenziana (Firenze, 6-8 febbraio 1997)*, Firenze 2000, 23-41, en esp. 27-31, en donde se examinan las diferentes formas con que Bruni vierte el término griego ψυχή para desvincularlo de un significado exclusivamente religioso y transferirlo a un ámbito típicamente humanístico.

<sup>10</sup> A las 13 ediciones españolas de los ss. XV y XVI enumeradas en Cortesi-Fiaschi, *Repertorio delle traduzioni umanistiche*, 340-352, deben añadirse otras cinco: cf. T. Martínez Manzano, "Los textos clásicos y patristicos a través de las traducciones humanísticas: notas al reciente *Repertorio* de Cortesi-Fiaschi", *Helmantica* 61 (2010), 179-94, en esp. 189. Que las dos ediciones aparecidas en Salamanca, ca. 1487-90 y ca. 1496, en la llamada «Imprenta anónima salmantina» hayan sido patrocinadas por Antonio de Nebrija es una hipótesis falta por el momento de apoyo documental.

<sup>11</sup> Cf. Schucan, *Das Nachleben von Basilius Magnus*, 205-6. Un título ligeramente distinto se encuentra en la edición de Toledo del año 1544 (sobre ella véase *infra*), que incide sin

Es en este panorama de difusión de la traducción bruniana del *Ad adolescentes* en la Península Ibérica donde se inserta un capítulo interesante de la recepción tanto del opúsculo basiliano como de la versión de Bruni en el contexto académico de una de las más antiguas universidades de España, la de Alcalá. En 1519, Hernán Núñez de Guzmán, más conocido como el Pinciano, docente por aquel entonces en las aulas de la Universidad que pocos años antes había fundado el cardenal Cisneros, publica en las prensas de Arnao Guillén de Brocar una edición del texto griego de la *Oratio ad adolescentes* que viene acompañada en la interlínea por una versión latina *ad litteram* obra del propio Pinciano<sup>12</sup>: *Divus Basileus graece et latine* es el título que porta. La disposición en paralelo del texto griego y del latino está pensada evidentemente para los alumnos de griego, que mediante una traducción *verbum verbo* que respeta escrupulosamente el orden de las palabras del texto griego y su categoría morfosintáctica pueden seguir sin dificultad el original e interpretarlo con ayuda de la traducción. Es éste un método típico de la escuela que se aplicó en Italia durante todo el s. XV para la enseñanza del griego y en el que la traducción sólo se concibe como instrumento ancilar para la lectura del texto griego y no tiene pretensiones estilísticas ni está dotada de autonomía propia.

En el prefacio que el Pinciano dirige a Antonio de Nebrija se nos dan las claves para entender la iniciativa de esta publicación<sup>13</sup>. En primer lugar, se nos informa allí sobre la autoría de la versión interlineal, que es obra del Pinciano<sup>14</sup>, y sobre la función didáctica que guía esta empresa: con esta edición el

---

embargo en la misma orientación moral: *Magni Basilei opusculum morale ad pueros*.

<sup>12</sup> Para la descripción de esta impresión cf. J. Martín Abad, *La imprenta en Alcalá, 1502-1600*, Madrid 1991, I, 268 (n.º 80). Se conservan seis ejemplares de esta edición, ya que a los cinco ejemplares reseñados por Martín Abad presentes en Londres, Oxford, Zaragoza, Tarragona y Salamanca, debe añadirse otro en la Biblioteca Casanatense de Roma: F. J. Norton, *La imprenta en España: 1501-1520*. Edición anotada, con un nuevo "Índice de libros impresos en España, 1501-1520" por J. Martín Abad, Madrid 1997, 255. Nosotros hemos consultado la edición conservada en Salamanca, Biblioteca Universitaria, impr. 11.774 (2). Este ejemplar presenta puntualmente notas del Pinciano, pero la mayoría son anotaciones escolares de uno o varios alumnos.

<sup>13</sup> Resume las principales ideas de esta dedicatoria (en la que Nebrija viene calificado como *historiographo regio*) J. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973, 330 y 354-7, y traduce en parte el texto M. D. de Asís Garrote, *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*, Madrid 1977, 44-5. En realidad el texto dedicado a Nebrija se refiere tanto a la publicación de San Basilio como a la del poema *El rapto de Helena* del escritor bizantino Demetrio Mosco, que el Pinciano editó asimismo con traducción latina interlineal ese mismo año de 1519 en la imprenta de Brocar.

<sup>14</sup> *nam graecum simul et latinum sermonem eadem pagina complexi sumus et utrumque auctorem verbum verbo reddentes vertimus*. Con la expresión *utrumque auctorem* el Pinciano se refiere a San Basilio y a Mosco. Para ambas ediciones alcalaínas se emplearon los caracteres griegos que se habían fundido para la edición del texto griego del Antiguo Testamento, ya que para el Nuevo Testamento se usaron unos tipos distintos, con el fin de marcar una clara diferencia entre este último, escrito originalmente en griego, y el Antiguo Testamento en

Pinciano ha querido complacer a unos discípulos que deseaban trabajar bajo su dirección en algún autor griego. Conocían ya la gramática pero no podían proseguir sus estudios a un nivel superior por carecer de libros griegos, por lo que le pedían al maestro que imprimiese alguno<sup>15</sup>. Cree el Pinciano que con este librito los jóvenes que desistían del estudio del griego a causa de su dificultad afrontarán ahora su aprendizaje con mayor confianza, pero también es consciente de que el estilo pedestre de su traducción dará lugar a críticas<sup>16</sup>. En segundo lugar, el Pinciano, además de señalar que el texto griego que ha servido de base para esta edición es el de una edición anterior<sup>17</sup>, expone su deuda de gratitud hacia Nebrija, a quien describe como un maestro para él desde la niñez y un consejero<sup>18</sup>, un dato que tiene implicaciones importantes para la reconstrucción del *iter* intelectual del Pinciano, ya que a la luz de este testimonio parece lícito suponer que la elección de Bolonia por parte del Pinciano para estudiar las lenguas clásicas estaría condicionada por el consejo de Nebrija, que había sido colegial del Colegio de España en Bolonia.

Es importante insistir en el hecho de que una de las razones principales que motivaron la preparación de esta edición escolar de San Basilio fue la falta de libros griegos en la universidad de Alcalá. Esta precariedad de instrumentos bibliográficos se pone de manifiesto no sólo en este prefacio, sino también en el testimonio del antecesor del Pinciano en la cátedra de griego entre 1513 y 1518, el cretense Demetrio Ducas, quien asegura haber encontrado en la academia complutense *μεγάλην ἑλληνικῶν βιβλίων ἀπορίαν, ἢ μᾶλλον εἰπεῖν ἐρημίαν*<sup>19</sup>. Y también en el inventario de libros griegos de la biblioteca

---

la versión de los *Setenta*: cf. para las razones ideológicas de esta diferenciación tipográfica V. Bécarea Botas, "Nebrija y los orígenes de la tipografía griega en España", en C. Codoñer, J. A. González Iglesias (eds.), *Antonio de Nebrija. Edad Media y Renacimiento*, Salamanca 1994, 537-47, en esp. 544-7.

<sup>15</sup> *Petierunt a me nuper studiosi quidam adolescentes quos graecis litteris erudio, ut quoniam rudimentis grammaticae abunde imbuti essent, auctorem eis aliquem exponerem, et quia mira est apud nos graecorum librorum penuria, excudendum etiam formis curarem.*

<sup>16</sup> *Id quidem fieri ob difficultatem vix potuit sine aliquo famae meae discrimine.*

<sup>17</sup> *hos igitur duos libellos, quamquam alias impresos chalcographis, iterum imprimendos tradidi.* De nuevo la referencia *duos libellos* es a Demetrio Mosco y a San Basilio.

<sup>18</sup> *...non alii Antoni eruditissime nuncupaturus fui quam tibi, praeceptorum vlm (ultimo?) meo ab ineunte mea pueritia, qui mihi semper consilio profuisti, re auxisti, disciplina instituisti, testimonio ornasti.* Y hacia el final *interim has duas lucubrationunculas, praeceptor optime, tibi dico.* La relación entre Nebrija y el Pinciano es subrayada por López Rueda, *Helenistas españoles*, 22 y 354 y por Asís Garrote, *Hernán Núñez*, 24-6. Llamó la atención sobre la relevancia de este pasaje Schucan, *Das Nachleben von Basilius Magnus*, 207 y n. 17. Este mismo autor, en las páginas 207-8, señala el paralelismo que puede verse entre la dedicatoria del Pinciano a Nebrija y la que Bruni dirige a *Salutati* como proemio de su versión del *Ad adulescentes*, en el sentido de que el Pinciano podía con ella estar proponiéndose ante Nebrija para ocupar la cátedra de griego de Alcalá, o bien expresarle su agradecimiento por haberla obtenido gracias a su mediación.

<sup>19</sup> Cf. para este texto É. Legrand, *Bibliographie hellénique ou description raisonnée des ouvrages publiés en grec par des grecs au xv<sup>e</sup> et xvi<sup>e</sup> siècles*, I, Paris 1885 (reimpr. 1962), 119.

del Colegio de San Ildefonso en Alcalá correspondiente al año 1512, en el que sólo se enumeran algunos diccionarios, léxicos y gramáticas, varios salterios y evangelios, diversas homilias de San Juan Crisóstomo, vidas de santos y la *aldina* en cinco tomos de Aristóteles<sup>20</sup>. Por tanto, la publicación emprendida por el Pinciano pretendía proporcionar a sus discípulos de griego un texto literario de una autoridad patristica en edición impresa que, gracias al acompañamiento de la versión interlineal, se convertía en eficaz instrumento de trabajo y apoyo, hemos de suponer, para la explicación oral del maestro.

Sin embargo, el trabajo filológico del Pinciano no se limitó a la selección de la obra, la edición del texto<sup>21</sup> y la composición de la traducción latina, sino que incluyó también varias objeciones a la traducción de Bruni que con el título *censura quorundam locorum in priore Basilei traductione* ocupan el recto de una página entera, entre la dedicatoria a Nebrija y el comienzo del texto greco-latino, y que vamos a analizar en las páginas que siguen. Estas *castigationes* han tenido en el marco del humanismo hispano una recepción más amplia de la que pueda parecer a la luz del testimonio aislado de la impresión alcalaína de 1519: en efecto, las ediciones de la traducción bruniana del *Ad adulescentes* aparecidas en Alcalá en los años 1524, 1526 y 1543 las recogen también, pero no en una única página, como en la edición alcalaína de 1519, sino dispuestas en los márgenes, en paralelo a los pasajes de la traducción a los que se referían. Así se indica en las respectivas portadas de estas tres publicaciones con las palabras: *cui (sc. Bruni) ex industria in quibusdam locis in margine appositae sunt perutiles adnotationes Fredenandi Pinciani viri eruditissimi ad graecam veritatem restitutae*<sup>22</sup>.

Y todavía en el año 1544 aparece en Toledo, en la imprenta de Juan de Ayala, una edición de la versión de Bruni de la que no tienen noticia los repertorios bibliográficos<sup>23</sup> en la que el discípulo del Pinciano Alejo de Venegas reúne de manera resumida y en una página las observaciones críticas de su antiguo maestro y elimina además todas las frases en griego. La razón de compendiar en una página lo que las ediciones de 1524, 1526 y 1543 presentaban en los márgenes se debe —como el propio Venegas explica en la carta al

<sup>20</sup> El documento se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, *Universidades*, libro 1090 F, ff. 33-54: cf. M. Bataillon, *Erasmus y España*, México 1979, 21.

<sup>21</sup> No estoy en condiciones de asegurar que el texto griego adoptado por el Pinciano fuese el de una edición florentina de ca. 1496, como cree Schucan, *Das Nachleben von Basilius Magnus*, 208, o el de una edición sin lugar ni fecha [pero ca. 1517, en el Colegio Griego de Roma], como asegura por su parte López Rueda, *Helenistas españoles*, 355 (cf. para esta última y rara edición Legrand, *Bibliographie hellénique*, 163, n.º. 58).

<sup>22</sup> Martín Abad, *La imprenta en Alcalá*, I, 308 (n.º. 130), 328 (n.º. 158) y II, 508-509 (n.º. 336).

<sup>23</sup> El título de la portada es *Magni Basilei opusculum morale ad pueros ex Leonardi Aretini viri eloquentissimi translatione latinum redditum*. No existe bibliografía sobre esta edición, de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Salamanca: impr. 21.825(6).

lector— a que se evitaban así complicaciones tipográficas, tratándose, como es el caso, de un libro de dimensiones muy reducidas y sin apenas márgenes. Por su parte, la supresión del griego es lógico pensar que se debió a la imposibilidad de imprimir en aquella época en Toledo con caracteres griegos<sup>24</sup>.

Sin embargo, el hecho de que la *Bibliotheca hispana nova* de Nicolás Antonio<sup>25</sup>, que cita las conocidas *animadversiones* del Pinciano a Séneca, Plinio y Pomponio Mela, no incluya una sola mención a las *adnotationes* a la traducción de San Basilio indica que la fama de esta contribución del Pinciano no traspasó su círculo más cercano de alumnos<sup>26</sup>.

Para componer sus observaciones críticas, el Pinciano partía de la traducción de San Basilio de Bruni, que poseía en su biblioteca particular: se trata del incunable 64 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, un volumen facticio que contiene, entre otras ediciones de diversos textos, la impresión del texto bruniano preparada por Hans Gysser en Salamanca ca. 1500<sup>27</sup>. Pero la versión

<sup>24</sup> La edición toledana tiene interés por un doble motivo: en primer lugar, porque a la versión de Bruni y las *castigationes* del Pinciano sigue un comentario escolar sobre el texto de San Basilio obra del propio Alejo de Venegas (*accesserunt insuper Alexii Venegas in eundem Basileum quaedam non contemnenda scholia*) que refleja muy a las claras la posición que adopta este gramático y moralista toledano ante el problema de si es posible educar cristianamente mediante la lectura de los clásicos paganos: Venegas cree con San Basilio que una selección adecuada de temas y autores hace lícita esta posibilidad. Y de hecho, Ildefonso Adeva Martín, *El maestro Alejo Venegas de Busto. Su vida y sus obras*, Toledo 1987, 80, n. 6, que no conoce esta edición, se mostraba sorprendido de que Venegas no adujese, al defender esta postura, la *Epistula ad adolescentes*: «Llama la atención el que Venegas no citase la *Homilía* 22 de San Basilio que trata ex profeso y de modo egregio este tema». El segundo motivo de interés de la edición señalada es el de que, en la carta que dirige al lector, Venegas se refiere al Pinciano como su maestro (*Fredenandum Pincianum praeceptorem meum*), lo que resulta ser un dato desconocido en la bibliografía moderna sobre este escritor toledano y sobre el propio Pinciano. Es de suponer que la relación entre ambos eruditos surgió en Alcalá.

<sup>25</sup> Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana nova*, Roma 1672, I, 382-4.

<sup>26</sup> Sin embargo, el primer biógrafo del Pinciano, el flamenco Andrés Schott, en su obra *Hispaniae Bibliotheca*, Frankfurt, 1608, p. 550, menciona, junto con la versión del poema de Demetrio Mosco, unas *animadversiones* a la traducción de Marsilio Ficino de Platón: *Moschum poetam de excidio Troiae de Graeco Latinum fecit, animadversiones in Platonis versionem Marsilii Ficini, quas alibi pollicetur, quod nondum affectae essent, periisse puto, aut a plagiario interceptas*. Dado que sobre estas anotaciones críticas del Pinciano a la famosa traducción ficiniana no tenemos ninguna otra noticia, creo que Schott las confunde en realidad con las *animadversiones* a la versión de Bruni de San Basilio. Schott llegó a España en 1579 y residió en Madrid, Alcalá, Toledo y Salamanca, pero nunca llegó a conocer personalmente al Pinciano, muerto en 1553. Las noticias que transmite en su biografía sobre el Pinciano debió de conocerlas seguramente a través de Antonio de Covarrubias, maestraescuela de la Universidad de Santa Catalina en Toledo, el cual había sido en sus años de juventud alumno del Pinciano.

<sup>27</sup> Cf. F. Riesco Bravo, *Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Madrid 1949, 38. Debe señalarse, sin embargo, que no todas las ediciones de este facticio pertenecieron al Pinciano: así, por ejemplo, el último texto de este inc. 64 —Flisco, *Euboydos libri II*— tiene en la última página el *exlibris* del canónigo toledano Alonso Ortiz, conocido por haber legado su colección de manuscritos e impresos a la Biblioteca de la Universidad de Salamanca a su muerte en 1497. La noticia tiene su interés, ya que el grueso de

de Bruni, pese al éxito de su difusión, no fue la única que circuló en el Renacimiento y, de hecho, el Pinciano parece ser consciente de esta circunstancia cuando señala en el título de sus observaciones que éstas se refieren *in priore Basilei traductione*, es decir, a la primera traducción del *Ad adolescentes*. En verdad, existe una segunda traducción de la *Epistula* de San Basilio menos conocida pero que el Pinciano tenía también entre sus libros: se trata de la que realizó el humanista italiano Raffaele Maffei (Volaterrano) en el marco de su traducción de las *Homilias* del Padre Capadocio. Esta edición aparecida en Roma en 1515 en las prensas de Giacomo Mazzocchi incluye la traducción del texto basiliano con el título *Ad nepotes quomodo ex gentilium doctrinis proficiant* y estaba presente en la colección del Pinciano en el actual impreso 40.029 de la Biblioteca Universitaria salmantina<sup>28</sup>.

Añadamos todavía un apunte acerca del tono general de las observaciones críticas a Bruni del Pinciano. Es sabido que Leonardo Bruni es, a la vez que una de las grandes figuras del primer humanismo italiano, un personaje controvertido. Puede recordarse a este propósito que Alfonso de Cartagena vertió duras críticas contra él a propósito de su traducción de la *Ética Nicomáquea*<sup>29</sup>, y que en el enfrentamiento personal de Bruni con Ambrosio Traversari, este último criticó su versión del *Fedro* y la vanidad intelectual del traductor<sup>30</sup>. Teniendo presente este contexto, podría pensarse que las críticas del Pinciano se hacen eco de las opiniones vertidas casi un siglo antes por Cartagena o Traversari, sin embargo no creo que deban interpretarse en clave polemista, sino que han de verse como el producto de una reflexión meditada tras comparar el texto griego y la interpretación que de él hizo un humanista ilustre. En este sentido, debe recordarse también que las *castigationes* son un género muy querido para el Pinciano, de quien son célebres las que dedicó al texto y a los comentarios de Séneca, Pomponio Mela y Plinio<sup>31</sup>.

---

esta donación (para ella véase J. Sanz Hermida, „Un capítulo oscuro de la historia de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: la donación de libros de Alonso Ortiz“, en A. M. Beresford (ed.), *Quien hubiese tal ventura. Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, London 1997, 179-92) se ha perdido.

<sup>28</sup> Para la pertenencia del incunable y del impreso a la biblioteca del Pinciano cf. J. Signes Codoñer, C. Codoñer Merino, A. Domingo Malvadi, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano): una aproximación al humanismo español del s. XVI*, Madrid 2001, 449 y 463.

<sup>29</sup> Cf. recientemente T. González Rolán, A. Moreno Hernández, P. Saquero Suárez-Somonte, *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV. Edición y estudio de la Controversia Alphonsiana (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid 2000.

<sup>30</sup> Viti, „Bruni e Traversari lettori“, 23, n. 3.

<sup>31</sup> Una primera aproximación sobre este tipo de comentario filológico aplicado por el Pinciano al texto del geógrafo Pomponio Mela puede verse en M. D. de Asís Garrote, „Edición crítica de las *Castigationes in Pomponium Melam* de Hernán Núñez“, en P. Jauralde, D. Noguera y A. Rey (eds.), *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de hispanistas del Siglo de Oro*, London 1990, 133-9.

Doy a continuación el texto de esta *censura quorundam locorum in priore Basilei traductione*, en el que he normalizado la interpunción y dividido el texto en párrafos para que el lector pueda seguir con más facilidad el breve comentario que añadido al final. Los pasajes sometidos a crítica son seis y corresponden, además de al título, a V 7, V 12, VII 7, VIII 5 y IX 15<sup>32</sup>, pero no siguen el orden de aparición en el texto basiliano.

1. Quoniam ut Euripides inquit αἱ δεύτεραί πως φροντίδες σοφώτεραι, id est, secundae curae sapientiores, faciendum nobis visum est ut loca quaedam in Leonardi translatione annotaremus, ex quibus primum iudicium lectores faciant, nec in vertendo Basileo Leonardus vidisse omnia, nec nos ad eum denuo et item Moschum traducendos, illotis ut aiunt pedibus accessisse. Theognidis poetae versus advocat Basileus, ubi ait τοῖς ἀνθρώποις τὸν θεὸν τάλαντον ἐπιρρέπει ἄλλοτε ἄλλως, id est, *deum hominibus impellere trutinam alias aliter*. Leonardus τάλαντον, quod hoc loco *lancem* sive *trutinam* significat, *talentum* interpretatus est, ad ponderis genus referens. Non legerat scilicet Theognidem ipsum, cuius versus sunt:

Ζεὺς γάρ τοι τὸ τάλαντον ἐπιρρέπει ἄλλοτε ἄλλως.

ἄλλοτε μὲν πλουτεῖν, ἄλλοτε μὴδὲν ἔχειν.

Quod et ipse Theognis aliunde desumpsit, hoc est, ab Homeri octava Iliados rhapsodia et item secunda et vigesima: καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίθειε τάλαντα.

2. Et alio loco de inscriptionibus veterum artificum ὁ δεῖνα ἐποίηι, quod Leonardus transtulit *ille effecit*, in quo dupliciter peccavit: primum huius grammaticae praecepta, a quibus doceri potuit ἐποίηι praeteriti esse incompleti verbum; deinde huius historiae fidem ex Plinio enim et aliis didicerat: antiquiores artifices pendenti titulo opera sua inscripsisse, ut si quid eis vertetur vitio, regressus superesset ad veniam.

3. Germana his et comparia, quod de homine quodam ingenioso et ad eliciendos Homeri sensus acutissimo (qualem fuisse Aristarchum scriptores praetendunt et ob eam rem a Panaetio vocatum esse vatem, Athenaeus auctor est) de huiusmodi inquam homine Basileus verba faciens, Homeri suppresso nomine (quod tan paulo post exprimit) *poetam* vocat singulari numero, per figuram κατ'ἔξοχήν, id est, per eminentiam. Leonardus, vero nescio quo ratione ductus, per pluralem vertendum putavit, *qui ad investigandas* inquit *poetarum mentes acutissimus habebatur*.

<sup>32</sup> Las referencias a capítulos y párrafos se hacen según la edición de Naldini, *Basilio di Cesarea*.

4. Item πλοῖα ἀνερμάτιστα *naves sine gubernaculis* vertit, magno errore, quod enim obsecro vestigium huius significationis compositio epitheti praesefertur, quanto melius vertisset *naves nondum saburra stabilitas*. Citare auctores supersedeo, longitudinis periculo instante.

5. Etiam operis titulo πρὸς τοὺς νέους nescio cur *ad nepotes* transferat, cum νέος *puer* significet.

6. Sed hoc leviusculum, illud grave et quod nullo pacto Leonardo exdonari possit: quod ubi de obeso et praepingui homine auctor loquitur, qui a Pythagora contumeliosis verbis lacessitus est, quod ille per secundam personam dixit: οὗτος οὐ παύσῃ χαλεπώτερον σαυτῷ κατασκευάζων τὸ δεσμωτήριον, id est, *heus tu non cessabis molestiorem carcerem construere*. Leonardus contra ius fasque per tertiam convertit, *hic inquit non cessat sibi molestiorem* et caetera. Latuit puto eum οὗτος per *heus tu* frequenti usu apud auctores esse.

7. Potuissem addere et alia, sed satis fuerit haec annotasse et ea ipsa magis studiosorum monendi causa in medium protuli, quam ut iambizarem, ut de Platone dixit Gorgias. Quae omnia censurae tuae, Antoni doctissime, et perspicacissimo iudicio subiuciant.

Tras recurrir a la frase del *Hipólito* de Eurípides, convertida en proverbial, de que «las segundas reflexiones son más sensatas»<sup>33</sup>, el Pinciano expone su propósito de demostrar que, en su traducción de San Basilio, el proceder de Bruni no se ha demostrado infalible y que él mismo no ha emprendido la traducción de este autor y de Mosco sin la preparación suficiente. Recurre el Pinciano a una frase hecha, *illotis pedibus accessisse*, que remonta a Macrobio<sup>34</sup>.

La primera observación se refiere al pasaje *Ad adulesc.* V 12 en el que San Basilio aduce dos versos de Teognis<sup>35</sup> en los que éste dice que «dios hace inclinarse entre los hombres el platillo de la balanza unas veces de un lado y otras de otro». Bruni ha traducido el término τάλαντον, no mediante *lancem* («platillo») o *trutinam* («balanza»), sino con la palabra *talentum*, que hace

<sup>33</sup> E. *Hipp.* 436. Creo que, en realidad, la fuente de la que toma el Pinciano estas palabras de Eurípides es Ateneo (*Ath. Symp.* 14, 46, 4), ya que en su ejemplar impreso del *Banquete de los sofistas*, impr. 34.530 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (Venecia, 1514), el helenista español señala en el margen de la p. 274 la aparición de esta frase. También en el manuscrito *Salm.* 71, que contiene unos índices manuscritos de los nombres que aparecen en la obra de Ateneo, el Pinciano señala con un subrayado y una marca al lado la referencia a Eurípides.

<sup>34</sup> *Macr. Sat.* 1.24.12.

<sup>35</sup> *Thgn.* 157-8.

referencia a una medida de peso, lo que evidencia que tampoco ha acudido a la fuente directa, ya que los versos de Teognis sobre la variabilidad de la fortuna humana dejan claro el sentido. Además el propio Teognis ha tomado este significado de dos pasajes de la *Ilíada*<sup>36</sup>, en los que se utiliza el plural *τάλαντα* con el sentido de «balanza»: Zeus «padre tiende hacia sí la balanza dorada» para poner en ella la suerte de los ejércitos enfrentados.

La siguiente observación se refiere a *Ad adulesc.* VII 7, donde se cuenta la anécdota de Sócrates, que tras ser violentamente golpeado en el rostro por una persona no propende a la ira, sino que se limita a grabar en su frente, como el artesano a los pies de la estatua, la firma «fulano lo hizo» (ὁ δεινὰ ἐποίηι). La crítica es, por una parte, de orden gramatical, ya que se refiere al modo en que Bruni ha traducido el pretérito imperfecto ἐποίηι mediante el perfecto *effecit*, y por otra, de orden histórico, ya que el uso del imperfecto o del perfecto en este caso puntual no es en absoluto intrascendente: según atestigua Plinio el Viejo, los pintores y escultores antiguos ponían a sus obras ya acabadas un título provisional utilizando para ello el imperfecto: «Apeles o Policleto *faciebat*». Mediante el uso del imperfecto daban a entender, por una parte, que su arte estaba siempre esbozado y sin terminar y, por otra, que contaban con la indulgencia de los espectadores, ya que habrían corregido los errores que se les achacaban de no haberse visto interrumpido su trabajo. Añade Plinio que no más de tres obras recibieron, según la tradición, el título definitivo de *ille fecit*, en pretérito perfecto, que indicaba que se daba la obra por terminada<sup>37</sup>.

La tercera crítica se refiere al pasaje *Ad adulesc.* V 7, en el que Basilio asegura haber escuchado de un hombre eminente una interpretación moral de la poesía de Homero, si bien no menciona el nombre de ese intérprete. Para una correcta comprensión de la crítica del Pinciano se hace preciso traer a colación el pasaje griego: Ὡς δ' ἐγὼ τινος ἤκουσα δεινοῦ καταμαθεῖν ἀνδρὸς ποιητοῦ διάνοιαν, πᾶσα μὲν ἡ ποίησις τῷ Ὀμήρῳ ἀρετῆς ἐστὶν ἔπαινος... que Bruni vierte de la siguiente manera: *Ego autem e quodam viro, qui ad vestigandas poetarum mentes acutissimus habebatur, audivi, cum diceret totam Homeri poesin laudem esse virtutis...* La cuestión de quién es ese intérprete anónimo es problemática: la idea más extendida actualmente<sup>38</sup> es la de que puede tratarse de Libanio, que había sido maestro de Basilio en Constantinopla en torno al año 350 d. C. (el término ἤκουσα sería reflejo de ese magisterio) y por quien el Padre Capadocio guardaba sincero aprecio. Pero el Pinciano nota que ciertos autores postulaban al filólogo del s. II a. C. Aristarco de Samotracia y cita como fuente a Ateneo, quien en el *Banquete*

<sup>36</sup> Hom. *Il.* 9.69 y 22.209.

<sup>37</sup> Plin. *HN*, Prefacio, 26-7.

<sup>38</sup> Boulenger, *Saint Basile*, 65; Wilson, *Saint Basil*, 52; Naldini, *Basilio di Cesarea*, 174.

*de los sofistas* asegura que el sentido crítico e interpretativo de Aristarco era tan refinado que el filósofo estoico Panecio le llamaba adivino<sup>39</sup>. Ciertamente la capacidad de Aristarco para la crítica homérica y su facilidad para adivinar el verdadero sentido de la poesía eran famosas en la antigüedad, al punto que su nombre se hizo proverbial como sinónimo de crítico fiable. Pero, en cualquier caso, sea cual fuere la identidad de este hombre «diestro en interpretar la intención del Poeta», su nombre es silenciado expresamente por Basilio, quien en esa frase se refiere a Homero como el «Poeta» por antonomasia. La crítica del Pinciano reside, por tanto, en la traducción de ese ποιητοῦ mediante el plural *poetarum mentes*, cuando se trata en su opinión de una alusión, no a los poetas en general, sino a Homero en particular, a quien Basilio menciona además explícitamente a continuación<sup>40</sup>.

La cuarta observación corresponde al pasaje *Ad adulesc.* VIII 5 y se enmarca en el contexto de una reflexión sobre la necesidad de que la existencia humana, como cualquier actividad del hombre, tenga un sentido y tienda hacia una finalidad concreta, pues de lo contrario seríamos como «naves sin lastre, sin que la inteligencia tomase el mando del timón de nuestra alma, zarandeados al azar por la vida». Se recurre aquí a una imagen, la de la nave sin lastre y a la deriva como símbolo de la inestabilidad humana, empleada ya por Platón<sup>41</sup>. El sintagma πλοῖα ἀνερμάτιστα —en verdad San Basilio utiliza un genitivo partitivo: κατὰ τῶν πλοίων τὰ ἀνερμάτιστα— es interpretado por Bruni exactamente con la expresión *naves gubernaculis carentes*<sup>42</sup>, es decir, «naves sin gobernar», cuando el adjetivo hace alusión a la falta del lastre que proporciona estabilidad a la nave, y no a la falta de timón.

El siguiente comentario se refiere al título de la *Epistula*, «A los jóvenes», que Bruni ha vertido mediante un *Ad nepotes*, «A los sobrinos», que ha creado estupefacción en el Pinciano. La elección de Bruni, sin ser literal, no es en absoluto infundada (de hecho, Raffaele Maffei traduce igualmente el título con *Ad nepotes*), sino que se apoya en aspectos internos del análisis del texto e indica que el problema de los destinatarios del opúsculo basiliano estaba ya muy presente en el primer humanismo. La opinión más extendida hoy en día<sup>43</sup> es que el ensayo se dirige a unos jóvenes de entre 15 y 16 años que

<sup>39</sup> Ath. *Symp.* 14, 634c= Pan. Rhod. *Fragm.* 93 (van Straaten). Tanto en el impr. 34.530 (p. 271), como en el manuscrito *Salm.* 71 (ff. 49r y 71v) (véase arriba, n. 33) el Pinciano señala con un subrayado y un signo de reclamo en el margen la referencia a la inteligencia de Aristarco por parte de Panecio.

<sup>40</sup> En su traducción francesa del texto de San Basilio, Boulenger, *Saint Basile*, 47, coincide con la interpretación bruniana: «un homme habile à interpréter la pensée des poètes».

<sup>41</sup> Pl. *Tht.* 144A.

<sup>42</sup> No *naves sine gubernaculis*, como dice el Pinciano, si bien el sentido es el mismo.

<sup>43</sup> Cf. Boulenger, *Saint Basile*, 63; Wilson, *Saint Basil*, 37; M. Naldini, „Sulla *Oratio ad adolescentes* di Basilio Magno“, *Prometheus* 4, 1978, 36-44: 36-9; E. Lamberz, „Zum Verständnis von Basileios' Schrift *Ad adolescentes*“, *Zeitschrift für Kirchengeschichte* 90, 1979, 75-95: 78-81.

frecuentan la escuela (cf. *Ad adulesc.* I 5), que verosíblemente son los sobrinos de San Basilio, ya que en I 3 éste habla de cómo, por el vínculo natural, su posición respecto de estos jóvenes «se encuentra inmediatamente después de la de vuestros progenitores, de modo que no voy a ofreceros un afecto menor al de vuestros padres» (τῇ τε παρὰ τῆς φύσεως οἰκειότητι εὐθὺς μετὰ τοὺς γονέας ὑμῶν τυγχάνω, ὥστε μήτ' αὐτὸς ἔλαττόν τι πατέρων εὐνοίας νέμειν ὑμῶν). No se trata por tanto de los jóvenes en general, aunque la tradición posterior haya hecho el título extensible al conjunto de la juventud.

En sexto lugar, el Pinciano toma en consideración la traducción del pasaje *Ad adulesc.* IX 15. Allí Basilio refiere la anécdota de Pitágoras, que recrimina a uno de sus discípulos por engordar con los ejercicios gimnásticos y con las comidas espetándole las palabras: «eh, tú, ¿es qué no vas a dejar de hacer más dura tu prisión?», en referencia a la conocida metáfora del cuerpo como prisión del alma. Bruni optó por verter las palabras de Pitágoras en estilo indirecto, aunque el Pinciano lo achaca a una errónea interpretación gramatical del texto.

Finalmente, el Pinciano anota la existencia de más errores en la traducción de Bruni, pero cree que los señalados son suficientes. Puntualiza que ha llamado la atención sobre ellos por el bien de los estudiosos, pero no con la intención de hacer burla: recurre para esta expresión a la autoridad del sofista Gorgias, quien —según cuenta Ateneo<sup>44</sup>—, cuando leyó el diálogo platónico que lleva su nombre, exclamó: «¡Qué bien sabe burlarse Platón!», utilizando el verbo ἰαμβιζεῖν, «lanzar pullas» o «satirizar». En último lugar el Pinciano somete estas consideraciones al sabio juicio de Nebrija.

Las *castigationes* del Pinciano a la traducción de Bruni eran algo más extensas que el texto conservado en la edición de 1519<sup>45</sup>. Así se desprende al menos del resumen compilado por Venegas en 1544, en el que se corrigen cinco pasajes más de la versión bruniana impresa<sup>46</sup>. En cualquier caso, en su traducción el Pinciano es consecuente con las críticas vertidas, de modo que los pasajes comentados por él son traducidos en su versión *ad litteram* según sus propias propuestas. Por lo demás, de la comparación de esta traducción literal con la versión de Raffaele Maffei (Volaterrano) se desprende que el Pin-

<sup>44</sup> Ath. *Symp.* 505d.

<sup>45</sup> Como he indicado anteriormente, no he tenido acceso a las ediciones alcaláinas de 1524, 1526 y 1543 y, por tanto, desconozco el contenido exacto de las *castigationes* del Pinciano dispuestas en los márgenes de esas impresiones.

<sup>46</sup> En varios de estos pasajes se hace evidente que el texto impreso de la edición bruniana que estaba leyendo el Pinciano contenía algunas erratas tipográficas. Las cinco correcciones son I 6 τί χρή; Bruni *si sit* / Pinciano *quod sit*; V 2 ἐνσημαινόμενα: Bruni *inusta* / Pinciano *insignita sive impressa*; VII 2 ἐλοιδορεῖ: Bruni *probris lacesseret* / Pinciano *opprobriis lacesseret* [el Pinciano parece estar leyendo en su impreso *propriis* en lugar de *probris* y lo corrige en consecuencia]; VII 3 μόλις: Bruni *vix* / Pinciano *vix* [el Pinciano lee en su impreso *vir* en lugar de *vix*]; IX 22 Πυθίου τοῦ Μυσοῦ: Bruni *Pythiae Mysii* / Pinciano *Pythiae Myssi* [de nuevo el Pinciano lee en su impreso un texto tipográficamente erróneo: *missa* en lugar de *Mysii*].

ciano traduce de una forma autónoma, sin atenerse servilmente tampoco a las propuestas de este último filólogo<sup>47</sup>.

A modo de conclusión puede señalarse que el breve texto que hemos analizado nos ha permitido, en primer lugar, contemplar en primer plano la actividad exegética del Pinciano sobre un texto latino que traduce otro griego dentro de un género, el de las *castigationes*, que era muy de su agrado, pero además nos ha desvelado una relación maestro-discípulo entre Nebrija y el Pinciano y entre este último y Alejo de Venegas en la que futuros estudios habrán de profundizar.

<sup>47</sup> En los pasajes comentados, el Volaterrano coincide sustancialmente, salvo en el último, con la traducción de Bruni que ha suscitado las críticas del Pinciano: V 12 *talentum*; VII 7 *talīs fecit*; V 7 *poetarum mentes*; VIII 5 *nullis insidentibus gubernaculis*; título *Ad nepotes*; IX 15 *heus —inquit— miser non desinis continuo duriolem tibi carcerem praeparare*.

REVIEWS  
RESEÑAS

